



www.senado2010.gob.mx

www.juridicas.unam.mx

MIS MEMORIAS DE LA REVOLUCIÓN

PROEMIO

Por su propia naturaleza, las “memorias” son algo muy personal del escritor: forman parte de su ser, de sus sentimientos, ideas y carácter. Son un reflejo de su existencia misma que surge a la luz pública a través del recuerdo, para vivir una nueva vida, la de la historia, que es una reconstrucción del pasado. Reviviré, pues, mis pretéritos días, con el ánimo, no sólo de entretener a los lectores que gustan de esta clase de literatura episódica; sino de ser útil a los historiógrafos como actor o testigo que fui de la Revolución Mexicana, publicando, cuando el relato lo requiera, documentos, testimonios y comentarios que a nuestro juicio pudieran servirlos.

Para que las “memorias” merezcan crédito necesitan ser espejo de verdad. Por eso, siguiendo el consejo de Cicerón en estas mías, no osaré decir nada falso, ni tendré temores de confesar lo verídico. Por lo que declaro, que cuanto escriba será la verdad; o por lo menos *mi* verdad; es decir, la que yo tengo por tal, estando anuente a rectificar, en su caso, mis involuntarias equivocaciones.

Por supuesto que bien comprendo que no ha pasado el tiempo necesario para que “la guerra civil entre los muertos” haya cesado; es decir, me doy cuenta de que las pasiones personalistas que se originaron durante nuestra revolución, perdurarán por algún tiempo. Ese tiempo será el que dure la vida de los revolucionarios que tomaron participación directa en la lucha, cuando ésta se dividió en varios bandos opuestos que contendieron entre sí al caer Victoriano Huerta.

De consiguiente, sé de antemano que tendré contradictores. Eso lo encontraré lógico y humano, pues cada quien juzgará a su grupo y a su jefe y amigo como el mejor, atribuyéndole la victoria de la causa común, o, al menos, el logro de objetivos los más importantes y trascendentes. Lo que veré como natural y no me afectará en cuanto a mis propias convicciones, por dos motivos:

Primero, porque quienes actuamos personal y directamente en la Revolución somos ya pocos, y esos pocos hemos adquirido, con los largos e intensos años de nuestro vivir, una honda experiencia y una calma clara que nos permiten ver las cosas y las gentes del pasado a través de un cristal que ha ido perdiendo los colores de la parcialidad, tornándose más y más diáfano, y, por lo mismo, más justiciero.

Segundo, porque yo no escribo sólo para mis lectores del presente sino más bien para los de mañana. Aquellos que no habiendo sido beligerantes en nuestra guerra civil recibirán mis relatos y juicios con el espíritu sereno y curioso de conocer esa época apasionante de nuestra vida nacional que siguió a la dictadura porfirista.

Además, es mi firme intención, porque así lo siento en los trasfondos de mi alma, la de ser, en cuanto a los hechos que refiero, objetivo; y en mis apreciaciones, ecuaníme, respecto a las grandes figuras que tomaron parte en nuestra epopeya revolucionaria: Madero, Carranza, Obregón, Villa, Zapata, y sus lugartenientes y colaboradores civiles. Porque al correr del tiempo asentamos más y más nuestros sentimientos, tornándonos, ya no intransigentes fiscales, sino tranquilos juzgadores de aquellos hombres que con sus cualidades y defectos representaron en la transformación política y social de nuestra patria un papel de importancia que no seremos nosotros los indicados para aquilatar, sino la Historia misma cuando disponga de los documentos y testimonios de primera mano que le permitan dar su veredicto sobre nuestra gran Revolución.

Estas "memorias" pertenecen más a la anecdótica que a la historiografía, ya que, según Benedetto Croce, "siempre se consideró a la historia como algo más severo..." que los "recuerdos", "crónicas", etc.

* * *

El publicar estas reminiscencias, constituye para mí un deber inaplazable porque la vida es huidiza y cuando menos lo pensa-

mos se va de nuestras manos; e indeclinable porque sólo nosotros podemos escribir lo que hicimos o presenciamos, y nadie más en forma auténticamente personal.

La historia se hace con documentos y testimonios de los mismos que realizaron los hechos que, con el tiempo, resultarán históricos. De tal manera que si los actores o testigos de una revolución no contribuyen con sus recordaciones y papeles a reconstruir el pasado en que intervinieron, ni aporten sus juicios explicando las causas de los acontecimientos sucedidos y los motivos que ellos mismos tuvieron para obrar como obraron; en una palabra, si por negligencia se llevan a la tumba sus remembranzas, cargarán con una seria responsabilidad ante las generaciones venideras, las cuales, sabiendo que aquellos señores pudieron y no quisieron hacer lo suyo, los considerarán culpables de una inactividad que a nadie aprovecha y sí resulta en perjuicio de los anales de su patria.

Yo no incurriré en ese error y por eso doy a la publicidad estas *Mis memorias de la Revolución* que llevan en sus intenciones el ánimo de ilustrar, con testimonios, documentos y juicios, propios o ajenos, un período de nuestra vida revolucionaria, convencido de que, la generación presente y en particular la juventud, tienen, lo sabemos bien, un palpitante deseo de conocer, más y mejor, el medio, los personajes, la historia y la anecdótica de la Revolución Mexicana.

* * *

Finalmente, conociendo que la obra del escritor se avalora según su pulcritud y llaneza de su estilo, procuraremos ante todo ser sencillos en la forma para que se pueda leer claramente nuestro pensamiento.

Si tenemos la facultad y la buena suerte de lograrlo, habremos conseguido otro objetivo más: el de ser devotos a la pureza de nuestro idioma que por ser lengua tan bella, armoniosa y elegante nos impone que la admiremos, respetándola.

(Obra inédita...)